

Premio Goldman 2007

EL "NOBEL VERDE" PREMIA A LOS HÉROES ANÓNIMOS DEL MEDIO AMBIENTE



Washington, 25/4/2007, (Ecoestrategia-Agencias).- El Premio Goldman, considerado el "Premio Nobel de la Ecología" recayó en este año 2007 en seis ambientalistas que han desarrollado con éxito un trabajo en defensa del medio ambiente en sus respectivos países, a pesar de que en algunos casos esto conllevase un enfrentamiento directo con poderosas compañías multinacionales.

Entre los galardonados de este año figuran un agricultor encarcelado por su oposición a un gasoducto de la empresa angloholandesa Shell Oil en Irlanda, un islandés que compró derechos de pesca del salmón del Atlántico Norte como medio de lucha contra la explotación desmedida, y un zambiano que puso en marcha un programa de Desarrollo Comunitario y conservación de la vida silvestre en una región africana arrasada por la caza furtiva.

Asimismo, el Premio Goldman destacó en esta ocasión la labor de una canadiense empeñada en defender el bosque boreal de Manitoba amenazado por la tala masiva y los proyectos hidroeléctricos, el esfuerzo de un mongol para poner fin a destructivas operaciones de explotación de oro en los ríos de su país, y la cruzada de un peruano por preservar la remota selva amazónica y el modo de vida de los pueblos indígenas allí residentes.

Según el fundador del premio, Richard N. Goldman, "los galardonados de este año combatieron exitosamente algunos de los desafíos ambientales más importantes con los que nos enfrentamos hoy". "Su compromiso, por el que corrieron grandes riesgos personales, nos inspira a todos a pensar críticamente en lo que la gente común puede realizar para hacer la diferencia", agregó.

Madre de Dios: la Amazonia profunda



El Goldman de este año correspondiente a la región de Centroamérica y Sur América, fue concedido a Julio Cusurichi Palacios, un peruano de 36 años que ha logrado la creación de una reserva nacional en la remota Amazonia peruana. Dicha iniciativa busca proteger esta zona natura del impacto devastador de las industrias maderera y minera sobre los frágiles ecosistemas de los bosques pluviales, al tiempo que pretende defender los derechos de pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario.

La región de Madre de Dios en la Amazonia peruana se encuentra ubicada en una de las zonas más remotas del mundo. A pesar de ello, las comunidades indígenas que viven ahí han debido encarar numerosas amenazas de parte de las empresas mineras, madereras, petroleras y las crecientes migraciones de colonos de otras regiones.

En la zona más inaccesible, cerca a la frontera con Brasil, varios grupos indígenas decidieron vivir en las profundidades de la selva, sin contacto alguno con el mundo exterior. Se les conoce como "pueblos indígenas en aislamiento voluntario". Se calcula que su población puede alcanzar varios miles de personas.

La creciente invasión de madereros ilegales en la zona, de donde extraen para el mercado norteamericano los escasos árboles de caoba de crecimiento antiguo, hace más frecuente el contacto con estos grupos. Dicho contacto suele venir acompañado de actos de violencia con consecuencias trágicas: epidemias catastróficas, enfrentamientos y pérdida de la cultura indígena practicada desde hace muchos años.

Julio Cusurichi, líder indígena Shipibo de la Amazonia peruana, encabezó la campaña que en 2002 consiguió la creación de una reserva territorial para estos pueblos indígenas aislados sobre un territorio de 7.688 kilómetros cuadrados, en una de las áreas más vírgenes de la Amazonia.

Cusurichi contribuyó decisivamente a dar a conocer a escala internacional la existencia de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y frenar la intrusión en su ahora legalmente reconocido territorio. Hoy día asesora y trabaja con la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD). Cusurichi ha sido objeto de violentas amenazas contra su vida y calumnias de parte de algunos madereros ilegales y empresas mineras que se oponen a su labor. No obstante, él se mantiene firme ante estos retos.

Iniciativas locales con repercusión global



El resto del palmarés del Goldman 2007 lo componen acciones desarrolladas en todas las regiones del planeta. El Premio correspondiente a Norteamérica recayó en la canadiense Sophia Rabliauskas, de 47 años, quien logró conseguir protección provisional para el bosque boreal de Manitoba, impidiendo la tala destructiva de árboles y el desarrollo de centrales hidroeléctricas, y logrando al mismo tiempo llamar la atención del gobierno de Canadá y las agencias internacionales en favor de la protección permanente de esta región boscosa.

El Premio de África le fue otorgado al zambiano Hammerskjoeld Simwinga, de 45 años, por crear un novedoso programa de desarrollo comunitario sostenible que ha logrado restaurar la vida silvestre en el Valle Luangwa, al Norte de Zambia, donde la desenfrenada caza ilegal de animales silvestres ha diezmando la población de elefantes salvajes y dejado en la extrema pobreza a los habitantes locales.

La distinción para la región de Asia, correspondió a Ts. Munkhbayar, de 40 años y natural de Mongolia, debido a su trabajo exitoso con organizaciones gubernamentales y populares para poner fin a las ruinosas operaciones mineras a lo largo de los escasos ríos de su país. Educando al público y recurriendo al cabildeo político, Munkhbayar ha logrado frenar las actividades mineras no reguladas que afectan a los recursos hidrológicos de Mongolia.

El reconocimiento para la zona de Europa fue concedido al irlandés Willie Corduff, de 53 años, quien en la pequeña comunidad agrícola de Ross Port lideró un a un grupo de conciudadanos locales obligando a la multinacional Shell Oil a cesar la construcción de un gasoducto ilegalmente aprobado que atravesaba sus tierras.

Finalmente el galardón para las Islas y Naciones Isleñas reconoció el trabajo de Orri Vigfússon, de 64 años y oriundo de Islandia, quien aplicó sabiduría empresarial y una intransigente dedicación al rescate del casi extinto salmón salvaje del Atlántico Norte. Vigfússon negoció enormes compras de derechos internacionales de pesca con gobiernos e intereses comerciales, contribuyendo a poner fin a la destructiva pesca industrial del salmón en la región.

La voz de los sin voz



El Premio Medioambiental Goldman fue creado en 1990 por el líder cívico y filántropo estadounidense Richard N. Goldman y su difunta esposa, Rhoda H. Goldman. Hasta el momento han recibido el premio 119 personas de 70 países.

Los ganadores del Premio Medioambiental Goldman son seleccionados por un jurado internacional a partir de nominaciones secretas remitidas por una red mundial de organizaciones e individuos ecologistas.

En ediciones anteriores, los premios han destacado algunos de los retos ecológicos más urgentes del mundo, incluyendo campañas por la justicia para las víctimas de desastres ecológicos como el de Love Canal (Estados Unidos) y el de Bophal (India); la lucha por la pesca de atún que no ponga en peligro a los delfines; la oposición a las perforaciones petroleras en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico; y el desenmascaramiento del papel de la empresa Monsanto en la introducción de la hormona rBGH en la industria láctea de Estados Unidos.

La ganadora del Premio Goldman de 1991 para África, Wangari Maathai, recibió posteriormente el Premio Nóbel de la Paz en 2004.

La ceremonia de premiación se llevó a cabo el pasado 23 de abril, en el marco del Día de la Tierra, en el escenario de la Ópera de San Francisco. Cada uno de los premiados recibió 125.000 dólares, lo que convierte al Goldman en el galardón ecológico con mayor dotación económica del mundo.

Además del premio monetario, se entrega a cada uno de los seis galardonados una estatuilla de bronce que lleva el nombre de Ouroboros, una serpiente que se muerde su propia cola, lo que simboliza la capacidad renovadora de la naturaleza en muchas culturas del mundo.

Más información en: www.goldmanprize.org